LUIS DE LA PUENTE UCEDA EN LA MEMORIA DEL PUEBLO



GUSTAVO BENITES JARA (*)



https://portal.andina.pe/EDPfotografia3/Thumbnail/2024/05/09/001062955W.webp

Al ingresar a la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional de Trujillo, en el panel del primer pabellón de la Facultad de Educación y Ciencias de la Comunicación, estudiantes, docentes, trabajadores administrativos y visitantes se encuentran con un mural del destacado pintor y poeta Ladislao Plasenky. Allí aparecen representadas figuras fundamentales de nuestra historia intelectual, política y cultural, como José Faustino Sánchez Carrión, José Carlos Mariátegui, César Vallejo y Víctor Raúl Haya de la Torre. En la parte superior derecha del conjunto destaca también la imagen de Luis de la Puente Uceda, comandante general del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Ciertamente, su presencia en ese espacio privilegiado no constituye un simple detalle decorativo. Expresa, por el contrario, un simbolismo de diáfana e incontestable trascendencia, una toma de posición frente a la historia y a la memoria colectiva. Esa ubicación, a contrapelo de la derecha más retrógrada, tanto local como nacional, proyecta al dirigente mirista como una figura tutelar y paradigmática, un horizonte de lucha que continúa iluminando los caminos de la liberación del pueblo peruano. Asimismo, lo inscribe en una tradición que interpela a las nuevas generaciones y alimenta los anhelos de justicia social y emancipación popular.

La Universidad Nacional de Trujillo expresa así un reconocimiento que trasciende las interpretaciones coyunturales. Rinde homenaje a uno de los luchadores políticos más destacados que ha dado la región La Libertad y el país. Su inclusión en ese mural constituye un reconocimiento a una trayectoria de compromiso que rebasa los ámbitos regional y nacional para inscribirse en la memoria histórica de las luchas emancipadoras de América Latina.

Las guerrillas en el Perú y su represión

Sin embargo, la memoria histórica no ha sido nunca un territorio neutral. Es también un espacio de prolongada e intensa lucha.

Así, en el folleto *Las guerrillas en el Perú y su represión*, publicado por el Ministerio de Guerra en 1966, los combatientes del MIR son descritos en los siguientes términos:

"El comunismo internacional, sirviéndose de extraviados, elementos extranjeros y nacionales, debidamente entrenados, armados y apoyados, había iniciado la violencia armada en diferentes puntos del territorio, en inequívoca y flagrante violación

(*) *Profesor de Filosofía, Psicología y Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Trujillo-Perú). Maestrías en Relaciones Económicas Internacionales y en Filosofía y Ciencia Política en la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz - Bolivia). Estudios de Doctorado en Educación en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega de Lima. Periodista. Profesor de Filosofía, Economía e Investigación Científica en la Universidad Nacional de Trujillo (Perú). Ex docente de Filosofía e Investigación Científica en la Universidad Católica de Trujillo. Fundador y primer Presidente del Frente Departamental de Escritores de La Libertad. Autor de dos libros:* ***Tránsito*** *(1998), poesía, y* ***El antihumanismo neoliberal. El individuo como totalidad*** *(2000), ensayo político-económico-filosófico sobre el neoliberalismo. Ex columnista del diario "Correo" de Trujillo y de "La Tribuna" de Honduras.*

de nuestra soberanía y libertades, pretendiendo someter al país a la más abyecta y sanguinaria forma de gobierno, representada por la hoz y el martillo".

Los lenguajes de ayer y de hoy presentan similitudes evidentes. Las semejanzas entre ese discurso y el que actualmente emplean numerosos sectores de la extrema derecha peruana y latinoamericana resultan incontestables. Expresiones como *comunismo internacional, extraviados, violación de nuestra soberanía y libertades u hoz y martillo* continúan formando parte de una práctica discursiva cuyo propósito es desacreditar cualquier proyecto político de transformación social. El tiempo ha cambiado los escenarios, pero no ciertos lenguajes ni determinadas posiciones ideológicas.

En ese mismo documento oficial, Luis de la Puente Uceda es descrito como un *"desventurado cabecilla", "hombre ambicioso, agitador de oficio y sin escrúpulos".* Tales calificativos revelan el odio y el desprecio de las clases dominantes contra quienes, como el histórico dirigente mirista, se atrevieron a desafiar el orden establecido.

Mesa Pelada y el combate de Amaybamba

El 23 de octubre de 1965, fuerzas del Ejército y de la Aviación cercaron a los integrantes de la guerrilla "Pachacútec", dirigidos por Luis de la Puente Uceda, en las alturas de Mesa Pelada, en el valle de La Convención, Cusco.

El propio Ministerio de Guerra relató los acontecimientos ocurridos en las inmediaciones de la hacienda Amaybamba:

"En estas circunstancias, los guerrilleros intentan una acción desesperada presentándose el día 23 de octubre en un aserradero, situado a proximidad de la Hda. Amaybamba, para pedir ayuda (...). Las explosiones son escuchadas por la guarnición establecida en Amaybamba, cuyo jefe lanza inmediatamente un equipo de combate, que choca con los guerrilleros, aniquilándolos. Se identifica entre los muertos a Luis de la Puente Uceda, Raúl Escobar y Rubén Tupayachi. La patrulla sufre tres bajas".

Con la muerte de Luis de la Puente Uceda concluyó una experiencia guerrillera, pero no desapareció la trascendencia histórica que su figura adquiriría para amplios sectores del pueblo peruano.

La Universidad y la memoria histórica

Los vencedores transitorios, como siempre, tratan de imponer una versión definitiva de la historia. Sin embargo, la memoria colectiva no se somete a los decretos del poder ni a las campañas de desprestigio o las narraciones oficiales.

Aquel *"extraviado", "desventurado cabecilla", "hombre ambicioso, agitador de oficio y sin escrúpulos"* descrito por el Ministerio de Guerra es el mismo Luis de la Puente Uceda que hoy aparece en uno de los murales emblemáticos de la Universidad Nacional de Trujillo. Allí está, con su modesto uniforme de combate y su fusil al hombro, compartiendo espacio con algunas de las figuras más significativas de la historia peruana, enseñando con su ejemplo que ningún poder corrupto podrá sofocar la rebeldía ni la incesante búsqueda de justicia y felicidad.

El Ministerio de Guerra de entonces no ha tenido la última palabra con su relato tergiversado. La ha tenido la memoria popular.

Por ello, la presencia de Luis de la Puente Uceda en la Universidad no expresa únicamente el homenaje a una persona, sino también el reconocimiento de una tradición de lucha, sacrificio y compromiso con los sectores más postergados de la sociedad. Su figura continúa recordando que existen ideales por los cuales los seres humanos están dispuestos a entregar incluso la propia vida.

Tal vez por ello adquieren pleno sentido las palabras del Evangelio de Juan:

«Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Juan 15:13, Biblia de Jerusalén).

Más de medio siglo después de su muerte, Luis de la Puente Uceda continúa presente en ese mural universitario, no como una pieza de museo ni como una figura petrificada del pasado, sino como parte de una memoria que sigue interrogando al presente y convocando a pensar, una vez más, el significado de la justicia, la dignidad y la emancipación humana.